

IMAGEN DE MUSEO, IMAGEN DE CULTO. EL OBJETO INTERPRETADO DESDE SUS USUARIOS

Araceli Ascencio Lucano

Restauradora del Museo de la Basílica de Guadalupe

Introducción

Según la tradición, diez años después del inicio de la Conquista de la Nueva España, del 9 a 12 de diciembre del año de 1531 en el cerro del Tepeyac se apareció la Virgen María al indio Juan Diego y mandó decir al obispo don fray Juan de Zumárraga, que se le erigiese un templo. El obispo dudó y pidió una señal al indio mensajero, quien por orden de la Santa Señora cortó rosas y flores del lugar y las llevó al prelado envueltas en su tilma, admirándose los dos de que, al abrirla, apareciese milagrosamente pintada una imagen que hoy México venera con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.

El paso de los años y el trabajo de difusión de la advocación mariana por parte del clero secular primero y después del regular, a través de escritos publicados —como lo fueron en su momento los cuatro evangelistas y la labor misional (González, 2009: 42)—, se colocó a la imagen guadalupana como punto de partida para la evangelización y catequización en todo el territorio novohispano.

El culto guadalupano está enmarcado en una religiosidad popular profunda y rica en manifestaciones: infinidad de peregrinaciones y procesiones colectivas o individuales para rendirle tributo; cantos, rezos, veladoras, flores, mandas, música y danzas, entre otros dones, que a Santa María de Guadalupe ofrecen los feligreses como acción de gracias por los favores recibidos o como petición de ayuda.

La Virgen de Guadalupe es asimilada como el símbolo de identidad y de pertenencia más fuerte de México, además de

ser la patrona jurada del Virreinato (desde 1746), era el axis mundi en el cual convergen los destinos del hombre hacia Dios (...) la Virgen de Guadalupe representa el sincretismo de la cultura española y la cultura indígena. Elemento clave para entender a un México multicultural y con identidad propia (Ureña, 2004: 16)

Los objetos que se han producido a través de los siglos, como ofrenda y representación del hecho y los diferentes sucesos entorno a la imagen, dan muestra no sólo del peso de la Virgen en la identidad nacional sino también se han convertido en símbolo distintivo de los mexicanos y de su historia, y el espacio en donde se conserva la colección más importante de dichos bienes es el Museo de la Basílica de Guadalupe.

El Museo de la Basílica de Guadalupe y sus objetivos

El recinto fue inaugurado el 12 de octubre de 1941, cuando el XX abad de Guadalupe, monseñor Feliciano Cortés y Mora y el Cabildo Guadalupano decidieron poner al alcance de los visitantes las obras de arte reunidas, a lo largo del tiempo, en torno al culto de Santa María de Guadalupe y el ornato de su santuario y fue nombrado Tesoro artístico de la Basílica de Guadalupe.

La primera exhibición de la colección correspondió a las formas de un gabinete de curiosidades, organizadas en cuatro salas (Imagen 1). Muchas de las piezas que se incorporaron habían sido parte del antiguo Museo Mariano de Guadalupe de Ángel Vivanco Esteves, un laico guadalupano ferviente, quien hacia 1895 propuso fundar un museo donde se conservara la memoria artística en torno a la Virgen del Tepeyac, mientras que otras piezas formaron parte del legado que acumuló por varios siglos el propio Santuario Guadalupano.

En 1971, se le nombró Museo Guadalupano y se reorganizó su contenido; un año después, su nombre fue sustituido por el de Museo de la Basílica de Guadalupe que conserva hasta nuestros días.

En 1976, con la construcción de la nueva Basílica de Guadalupe, el Museo cerró sus puertas volviéndolas a reabrir hasta 1981. En ese lapso, se concluyó el inventario, se restauraron algunas de sus obras, se adecuaron espacios que originalmente formaban parte de los anexos administrativos y litúrgicos de la Antigua Basílica.

En la actualidad, el museo de la Basílica de Guadalupe es una institución de carácter público que tiene el compromiso de ser intermediario en la transmisión del mensaje guadalupano y católico. Así, uno de sus principales objetivos es poner en alto los valores espirituales a través de su colección de arte religioso y sacro, sin dejar de lado la importancia que tienen como parte del patrimonio cultural del pueblo mexicano. Su labor se centra en conservar, estudiar y difundir, cerca de 4,000 bienes culturales resguardados en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

Acervo del museo

El acervo está conformado por objetos de los siglos XVI al XXI, de diversas composiciones que van desde materiales tradicionales hasta perecederos, como el caso de una Virgen realizada con pan. Es posible encontrar colecciones de pintura, escultura, arte popular, exvotos, grabados, estampas y dibujos; textiles, numismática, orfebrería, porcelanas, esmaltes y mosaicos; libros, trofeos, fotografía y objetos disímiles como atriles, candelabros y relicarios (Olguín, 2009:5).

En primer término, debe señalarse que Museo tiene el mayor acervo a nivel nacional en temáticas guadalupana y mariana, en su gran mayoría referentes al arte pictórico novohispano. En este último aspecto, el museo cuenta con obras de artistas reconocidos como Matías de Arteaga y Alfaro, Cristóbal de Villalpando, Nicolás Rodríguez Juárez, José de Ibarra, Miguel Cabrera, Sebastián López de Arteaga, Baltasar de Echave Ibía, José de Alcívar, Juan Correa, Juan Cordero entre otros.

Entre los elementos más significativos de la colección están las representaciones plásticas novohispanas de los siglos XVII y XVIII de la imagen de la Virgen de Guadalupe rodeada por medallones, en los cuales se representan cuatro de las apariciones a Juan Diego (se trata tanto de obras anónimas como de autores reconocidos, entre ellos Miguel Cabrera, Juan Antonio de Arriaga, Francisco de Ibarra, José Juárez y Francisco Antonio Vallejo).

En segundo lugar, es necesario mencionar las diferencias entre los diversos objetos que conforman la colección, los cuales se clasifican en las siguientes categorías:

- Objetos de arte religioso (popular y académico) que fueron creados para transmitir un mensaje religioso o bien para propagar el amor y la fe a Dios.
- Objetos de arte sacro que tuvieron un fin de culto sagrado. Entre ellos: pintura sobre lienzo y lámina; escultura policromada, escultura en mármol y marfil, grabados, libros, textiles (estandartes, tapices, gobelinos, etc.).

También existen varias obras del museo que se encuentran de él, resguardados en diversas oficinas administrativas, en el Cabildo e incluso el altar de la Nueva Basílica, en donde cada una tiene diferente papel.

Las piezas de museo que tienen un culto

Antes de abordar este el tema es necesario decir las imágenes en culto (distintas a las devocionales o didácticas) tenían mucha cercanía con los fieles católicos debido a que en ellas se veía la representación de lo divino, por lo que se mantenía una actitud de respeto, conmoción, adoración y temor hacia las mismas pues hacen perceptible lo intangible. Para cumplir la función de culto, debían ser obras dignas, capaces de exaltar la devoción de los fieles y la majestuosidad de Dios presente en la tierra, por lo que su materialidad debía fomentar la transmisión de este mensaje.

Si bien, las obras del museo ya no tienen dicha función explícita, la materialidad sigue favoreciendo para que se les rinda culto y sean utilizadas de diversas maneras.

El museo tiene 72 años que abrió sus puertas al público, el 90% de sus visitantes son peregrinos que visitan la Basílica para dar gracias o pedir intercesión de la Virgen María de Guadalupe, Santísima Madre de Dios, a aprovechan para recorrer también los diferentes edificios que conforman la Villa de Guadalupe.

Al llegar al museo, la mayoría de los visitantes preguntan asombrados al personal del ingreso si el sitio es un museo, si está abierto al público, si pueden pasar, qué se exhibe y si hay que pagar algo. La expectativa del visitante suele ser de incertidumbre al no relacionar la explicación con algo familiar, o simplemente por no comprender de lo que se trata, pero al cruzar la puerta, las reacciones son muy diversas.

Desde el inicio del recorrido, es común encontrar visitantes persignándose o persignando a los niños, siguiendo la tradición cristiana de realizar dicha actividad al entrar a un lugar sagrado o estar ante una representación divina. Posteriormente, las actitudes son de contemplación, sorpresa e interés, aunque la mayoría de las personas realizan un recorrido muy breve por el poco tiempo con el que cuentan, algunas se detienen a examinar ciertas imágenes.

Por ejemplo, en la sala donde se ubicaba la sacristía de la antigua Basílica, una pintura de caballete de la Virgen de Guadalupe está montada en una base que permite se observen ambas caras del lienzo¹. Esta pieza es el objeto que recibe a los visitantes al adentrarse en el museo y es la que recibe la mayor veneración, pues los fieles se arrodillan ante ella, pensando hallarse ante la imagen original, que se encuentra a tan solo unos metros de distancia.

Otra de las imágenes que despierta la devoción de los visitantes es un Cristo articulado del siglo XVIII, que se exhibe en la misma sala que la obra anterior (Imagen 2). Su tamaño imponente favorece a que el público se impresione al verlo y solicite su intercesión con tal fervor que llega a tocarlo en los pies o piernas en una actitud de veneración, y en otros casos, para ser bendecida por el contacto con la imagen de Cristo crucificado.

Obviamente, las imágenes más visitadas son las representaciones de la Virgen de Guadalupe, aunque algunas tienen más aceptación que otras. Uno creería que las copias

¹ En el reverso se lee la siguiente inscripción: *El Cabildo de la Ynsigne imperial colegiata de Sta. María de Guadalupe presento esta sagrada Ymagen de la poderosa patrona del Ymperio al soberano Congreso constituyente Mexicano para que se colocase en el salón (...) julio de 1822*

más fieles son las más buscadas, pero es interesante observar cómo ciertas obras muy populares, o que presentan elementos o escenas particulares, son también venerados por los visitantes. Por ejemplo, el llamado *Árbol de la Vida*² en donde se muestra a una pequeña Virgen de Guadalupe rodeada de peregrinos en grupo o ciclistas es motivo de oraciones por parte de los fieles (Imagen 3).

Como último ejemplo están las obras exhibidas en la sala de iconografía, en donde las distintas piezas muestran los cambios en la representación (añadidos de una corona, escenas de las apariciones como complemento a la imagen central, color en la piel de los personajes) y concluye con una reproducción de la imagen original, acompañada con una cédula en donde se explica el significado de cada elemento.

En este caso, llama la atención que ciertas personas prefieren orar y hacer peticiones ante alguna de las imágenes secundarias que ante la copia fiel de la imagen original, lo cual quizás muestra que cada quien se identifica con cierto tipo de objeto de acuerdo a su gusto y sus propias vivencias.

El uso de los objetos y el papel del restaurador como conservador del binomio

La devoción es un elemento de identidad compartido entre el grupo de creyentes que la profesan, pues esta práctica religiosa constituye una particularidad cultural por medio de los signos-símbolos que lo distinguen.

En el caso de algunas obras del museo, se han encontrado colocados o escondidos en ranuras, uniones o espacios entre el objeto y el muro diversos objetos, desde papeles, “milagritos”, fotografías y otros tipos de bienes depositados para pedir intercesión a las imágenes.

El daño material que tienen las obras es muy evidente en la mayoría de los casos, sobre todo cuando presentan deterioros como roturas, desprendimientos, grietas y fisuras, pérdida de elementos, entre otros; sin embargo, los objetos del museo se encuentran relacionados con un espacio cuya función es dar muestra de la religiosidad, por lo cual es muy común que los visitantes estén pendientes del momento en que los custodios tienen un descuido y lo aprovechan para tocar las imágenes.

En el caso del área de restauración, se han realizado diversas propuestas para poder garantizar la conservación de las obras y paralelamente el uso como objetos de culto. La utilización de delimitadores, protecciones de acrílico, bases para aumentar la altura de las piezas y proteger los soportes, así como capas de protección en los extremos al alcance del público son algunas medidas que han logrado frenar el contacto directo con las piezas, pero dejándolas de cierta manera al alcance del visitante (sobre todo las que están en resguardos en zonas públicas).

² La obra se llama Peregrina a Peregrina, de Mónica Guerrero

Conclusiones:

En el caso del Museo de la Basílica de Guadalupe, el usuario del museo es el devoto, quien se vincula de modo directo a través de la fe y de la emoción con los objetos exhibidos generando lazos permanentes que se trasladan también a su mundo cotidiano. La imagen de culto no es para el devoto un simple objeto: se le ora, se le ama, se le suplica, se le llora, se le habla, se le cuida, se le viste, se le honra. La imagen “vive”, aunque no se encuentre en el lugar habitual donde suele vivir (iglesia, capilla, nicho, etc.).

Una imagen que fue consagrada para los devotos sigue teniendo la Gracia de Dios, a través de ella y en ella está el poder divino y por lo tanto, puede proteger, escuchar y auxiliar, se le pide, se le jura, se le promete; la imagen-objeto se ha transfigurado en un acto hierofánico y es ahora imagen-sujeto, pero sigue siendo considerada sagrada. Por lo que, nuestra labor como conservadores, es hacer todo lo posible para mantener esta dualidad en pie, y que el objeto de museo siga cargado de significados para quienes lo aprecian en sus visitas.

Referencias

Alma Olgún (2010) Guía del Museo de la Basílica de Guadalupe



Imagen 1.

Sala en donde se exhibían los tesoros artísticos de la Basílica de Guadalupe

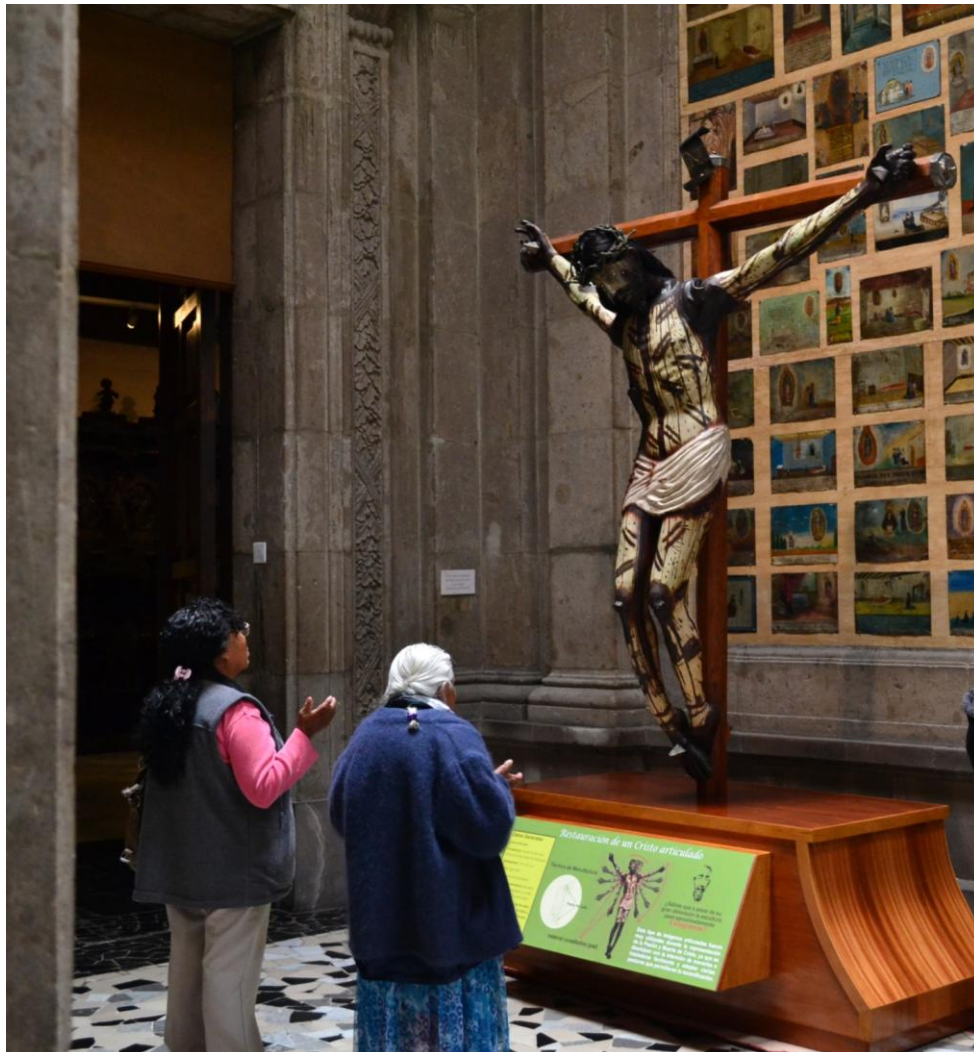


Imagen 2.
Devoción a Cristo articulado del Siglo XVIII en pasillo del museo.
Visitantes haciendo oración frente a la imagen



Imagen 3.
Visitante en oración al Árbol de la Vida,
obra de Mónica Guerrero 2012